



## LIBROS DE POESÍA

.....

La revista *Repertorio Americano* recibe periódicamente las obras de poetas que se publican en diferentes países. Como no es factible reseñar todas estas valiosas producciones, al menos cumplimos con el compromiso de divulgar sus títulos y proveer alguna otra información que pueda interesar a nuestros lectores.

- *Canción de adiós para un rey oscuro*. Jorge Smerling (Argentina, 1954). Buenos Aires: Ediciones La Guillotina, 1993, s. n.

no tuerzas tu cabeza  
sólo apunta al cielo y baja  
relame tu vientre con pequeños  
vientos  
que el universo está en tu luz  
de tanta y poca  
lejana estrella

(Extracto de *Caballo rey*)

- *Canción para una fotografía de ausencia.* Jorge Smerling. Buenos Aires: Ediciones La Guillotina, 1995, 67 pp.

Este poema es una historia de amor con su otra inevitable cara: La Muerte. Tiene la estructura de un Reloj de Arena por donde pasan todos los Amores y las Muertes del Tiempo y se unen en el vértice central del cono invertido con el otro vértice que se abre al oscuro tiempo venidero, en un amor cualquiera, también impregnado por la muerte y atravesado como los otros, los de Todos los Tiempos, por la *Belleza Asesina*.

¡Oh Belleza, que te hundes como  
una daga y  
brillas con la sangre caliente, aún  
y todavía,  
de todos los cuerpos y las cosas  
del Infinito Tiempo!  
Tiemblo ante Ti, y me persigno,  
como un valiente  
o un falso valiente, pero sé que  
eres, aún en tu  
forma de puñal bien hondo, la  
salvadora del mundo.

¡Oh Cielo!  
¡Oh Tierra!  
¡Oh Cuerpos!  
¡Oh Poesía!

- *La propia culpa.* Jean Nouel (Venezuela, 1912). Caracas: Ediciones Poesía de Venezuela, 1985, 75 pp.

He mirado tu imagen tanto tiempo  
que ya pienso que no existes  
en mi realidad  
transformada en pura imagen  
Puedo ahora comprender  
la razón que los hombres tienen

de adorar a Dios sin pedir que  
exista  
(*Tu imagen*, p. 9)

- *Algodón negro.* Jean Nouel. Caracas: Tipografía "Principios", s.f., 49 pp.

Opina Jean Aristeguieta: "En primer término resplandece la expresión profunda que cultiva el autor al escribir este libro donde se fusiona el destello de la vigilia junto al ara de las desgarraduras humanas. Poeta que no hace concesiones acomodaticias (opacas ni vulgares), la fuerza de sus composiciones es ardiente, no se detiene junto a la frivolidad ni en el oportunismo circundante."

- *La Bulina.* Emeterio Cerro (Argentina).

Con el subtítulo "romance y diario de cama", este psicólogo y hombre de teatro que ha radicado en París, combina una variedad de textos entre poemas –poemillas como él mismo dice– y otras prosas. Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 1989, 91 pp.

- *Las Mirtillas.* Emeterio Cerro. Publicado también por Ediciones Último Reino.
- *Paso sobre paso/1.* Jorge Rodríguez Padrón.

Con su propuesta de lectura a dos voces, que "no se trata de analizar un poema, sino de convivir con él", se acerca a la poesía de Gonzalo Rojas (Chile, 1917), Álvaro Valverde (España, 1959), Javier Solo-

guren (Perú, 1921), José Carlos Cataño (Canarias, 1954) y Roberto Juarroz (Argentina, 1925). En *Paso sobre paso/2*, continúa la propuesta con la obra de Roberto Echavarren (Uruguay, 1944), Ángel Crespo (España, 1926), José Kozler (Cuba, 1940), César Simón (España, 1932), Antonio Claros (Perú, 1939) y Manuel Padorno (Canarias, 1933).

Estos trabajos corresponden a *Cuadernos de Calandrijas*, números 6 y 7 (1993) respectivamente, bajo la dirección de Jesús Cobo. Publica: Tertulia Calandrijas, Apartado 247-45080 Toledo, España.

- *Antología Amarilla.* Estudio Psicológico de los Poemas de Juan Delgado López.

Fredo Arias de la Canal, del Frente de Afirmación Hispanista (México), antologa la obras del poeta español nacido en 1933. Estudio editado en 1994, en México, con segunda edición en 1996 *Antología de la poesía cósmica de Ángel Cuadra*. Acota Arias de la Canal, autor de este compendio: "La poesía cósmica que antologamos aquí pertenece a un poeta que, como Cervantes, conoció la cárcel; como Espronceda conoció el exilio y como Martí conoció la posesión a que los sujetaban los signos, las señales, los arquetipos." Publica el Frente de Afirmación Hispanista en 1999, en Miami. Ángel Cuadra es un poeta español contemporáneo.

- Cuatro libros de Daniel Gutiérrez Pedreiro, artista plástico, poeta y narrador mexicano, publicados por el Frente de Afirmación Hispanista:

- *Danza de los lagartos* (1994)
- *Piedras en lamento* (1994)
- *Sombra bajo la piel* (1995)
- *Ícaro triste* (1995)

De su libro *Danza de los lagartos*:

“Apago la luz de todos los alambres y raíces, y la serpiente melancólica y sempiterna de la soledad agrega su esperma entre mis dedos. Cae el ángel de su último cielo. La ventana deja de ser cabeza y se torna sangre. Pasa un coro de aviones disparando abejas. Un fusil asoma el ayer, dispara y llora arrepentido. La última puerta al viento se desploma cansada, sin voz. Pinta su avestruz el polvo sobre la espalda de todos los árboles y una manta de llanto eleva su bandera sobre el cadáver destrozado del amor. Un largo lamento cabalga por las cornisas oscuras” (p. 103).

(Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Como n° 201, Col. Anáhuac, 11320 México D. F., MÉXICO).

- *Obras de Mario Ángel Marrodán.*
  - *Cuadernos de Poesía* (n° 1, 1986), de la Agrupación Hispánica de Escritores, publica EXTRA-

VÍO INTERIOR, bajo la consigna de Víctor Hugo de que “Un poeta es un mundo encerrado en un hombre.”

- *Sonetos en la noche* (Cádiz, 1986)
- *Los villancicos del pueblo de Dios* (Vigo, 1991)
- *Sociedad de Adán* (VI) (Vigo, 1992).

Aquí el poeta transcribe íntegramente a Pablo Neruda a modo de justificación: “No sé si pecar de jactancia decir, a los años que llevo, que no renuncio a seguir atesorando todas las cosas que yo haya visto o amado, todo lo que haya sentido, vivido, luchado, para seguir escribiendo el largo poema cíclico que aún no he terminado, porque lo terminará la última palabra en el final instante de mi vida.”

Marrodán (1932) es un prolífico poeta y narrador vizcaíno, con más de 150 libros publicados y un merecido lugar en las letras españolas: “Jornalero soy de ideas/ perdiéndome por su bosque./ Dejad, como yo, erigirse/la luz que me corresponde.” (Apartado de Correos 16, 48920-Portugalete-Vizcaya, España)

- *Libros de Ricardo Ignacio* (Costa Rica, 1957).

– *Sonoridad* (ABC Ediciones, 1992): “*Despertar*./ La vida es un despertar/por las notas de vihuelas/ en el cenit de levaduras./ Rebusca en cajones viejos/ las plantas que anudaron/la hebra en el ovillo.” (*Sonoridad*, p. 13)

– *Un soliloquio y cinco vertederos a Sor Juana Inés de la Cruz* (EDUCA, 1992). Dice Mía Gallejos, en el Prólogo de esta obra: “Ricardo Ignacio ha logrado escribir un poemario, en donde se entrecruzan las vidas, los sueños y los vuelos de Icaro. La escogencia de un destino, se convierte en el nudo que le da sentido al libro y lo transforma, creando una profunda intertextualidad entre su propia vida y la de la monja. Pero no se queda ahí, ama y comprende la marginalidad de esta mujer. Reivindica la poderosa fuerza de lo femenino...”

– *Justas del dragón descamisado invicto* (ABC Ediciones, 1995). *Amar o no amar el amor: El dragón invicto...*, así intitula María Pérez Yglesias el texto introductorio de esta obra, y señala: “Ricardo Ignacio nace en la balanza de un equilibrio siempre buscado, en la búsqueda siempre nebulosa y pálida de una justicia que se escapa en la inconsistencia de lo prescrito y el miedo a lo diferente y prohibido.”

- *Aprenderé a olvidarte y Antología mínima.* Pablo Cassi. Málaga: Ateneo de Málaga, 2000.

El primero corresponde a Hojas de Cortesía (número 6) y el segundo es un plegable, de este chileno, doctor en letras, novelista y ensayista, nacido en San Felipe hace cincuenta años.

*Escribe estrictamente lo necesario.*

Escribe cada vez un verso menos.  
Ignora las palabras grandilocuentes

y el triste oropel  
con que han vestido a la  
poesía.

Escribe lo estrictamente  
necesario  
y caduca todo tipo de  
concesiones  
con el lenguaje almibarado  
de las flores.

Borra de tu registro a los  
poetas trasnochados,  
los que cantan a la luna y a  
los amores imposibles.

No esperes el último día  
para hacerlo.

• *¡Moxte! (1990-1993)*. Juan  
Carlos Gil: Buenos Aires:  
Ediciones Nuevo Milenio,  
1994.

Así opina Marcela Predieri:  
Como grito tatuado en la piel aquie-  
ta los labios en *ajuste* preciso. Diá-  
logo de cuerpos. “El hombre no tie-  
ne un solo instante que no surja del  
silencio de los orígenes”, dice Ce-  
sare Pavese. Así nace *¡Moxte!*: pa-  
rición de huesos y grafías. *Subsolo*  
en la intemperie, *Juan Carlos Gil*  
desborda mordedura. Vertiente sig-  
no. La palabra en *armonía* graba  
estigmas. *Los muchos* trascienden  
metáforas, no hay derrotas que la  
sed no beba, estampada que el cen-  
tro no evada. Se alimenta de cenizas  
el soma de la *Tierra*. Las raíces  
afroitan soliloquios.

*Juan Carlos Gil* acollara el  
laberinto del lenguaje para perpe-  
tuar, mítico, el asombro. *Aire* que  
estalla hasta “el principio reclama-  
do del silencio”.

*Yo Jacobo Fijman*

en la vereda  
con árboles lavados  
sumergido sin cuerpo  
un soplo de plumas  
esperando  
una noche de lunas en mi  
sombra

por buscar un cristal entre  
los verbos  
no conocí mi soma

la lluvia se iba de la calle  
un silencio interior me  
desbordaba  
como un incompresible  
océano

me vieron con quimono en  
la novela  
desnudo bisexuado me  
observaron  
a través de mis manos  
transparentes  
fueron santos y vírgenes en  
danza

no es un desperdicio mirar  
por la ventana  
estaba ahí en mi odisea seca

el rumor de los árboles  
tendido a mi costado  
afuera ya no llueve  
mi libertad fue estéril

lo mismo me llevaron

• *Desde el ayo*. Marta Pombo:  
Buenos Aires: Ediciones  
Nuevo Milenio, 1994. Co-  
menta Carmen Carballo:  
Crear cosmovisión propia,  
contexto de mundos.

Reinos reptando. Verde astro-

nomía. Remos en combate calando  
el aire.

Para que todo exista, las par-  
tes existen.

Ir más allá en lo más secreto,  
lo más indecible.

*Desde el ayo: Marta Pombo*  
otorga andariveles de sostén. Sin-  
gladuras propias a su contempla-  
ción.

La búsqueda del nacer inex-  
plicable, durar un instante y morir.

Genealogía, una *placenta de*  
*hipótesis*, primer vagido desde el  
*tazón de luna*, la que hierve de mis-  
terio en esos mensajes de movi-  
mientos-reclamos a la curiosidad.

Derraman *sollojos* en *babe-*  
*ro hidrógeno*. La nave es un nido.

La poesía es siempre una  
aventura de la intemperie, esa *in-*  
*temperie sin fin* de que nos habla  
Juan L. Ortiz.

*Desde el ayo: Primogénito*, el  
mundo castor grácil, castillo de agua  
edificado en su curso. Al borde la  
ciudad mordaz. El límite del lento  
villorrio y su calma mesura. Madre  
Naturaleza. *No me pujes*.

*Desde el ayo: Fruto* de pri-  
mera preñez. *Marta Pombo* entre  
amar y pensar. Todas las proyec-  
ciones en la cuenca de su poesía. Gotea  
luz. Parto sediento para ser leído.

*Porción de humo*

de polvo una franja  
impronta cansada azahares  
huellas

cenizas voces un labio  
dos labios amarillo sonido

no es una historia pero te  
escribo  
los dos labios se vieron  
eso era todo  
era tarde  
era barrera en corales  
era olear sin prisa

aborigen solar corre  
para detenerse o esquivarse  
rojo cuerpo rodando es  
momia negra  
paso alarido  
esquiva dolor  
ventilar el neto contorno de  
la duda  
signo frío

tazón de luna  
pocillo catalejo  
cosmología  
espuma cegada océanos

franja  
origen espontáneo

huesos suicidas  
dos labios americanos

- *Fundido encadenado*. Rolando Revagliatti. 3ª edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Ediciones Recitador Argentino, 2000.

*Fundido encadenado* (o transición por sobreimpresión o disolución): Es el proceso según el cual, mientras un cuadro se desvanece hasta desaparecer, otro comienza a aparecer hasta alcanzar su luminosidad normal. (Transcripto del libro *El Lenguaje del Cine* de Renato May, Ediciones Losange, Colección Estudios Cinematográficos, Buenos Aires, 1957).

*Fundido encadenado* está conformado por textos concebidos a partir de sendos filmes. En algunos títulos, seguramente, se han deslizado errores u omisiones. Procuraremos detectarlos y subsanarlos para la cuarta edición.

#### *Repulsión\**

La manicura se come  
las uñas

Los crepusculares crescendos de  
la enormemente deseada  
y devastadoramente deseante  
ya en su mirada infantil

Grieta a la vista  
agrietando la vista

Tendida  
taladrándole también los oídos  
la manifestación sonora de un  
crescendo  
fraterno

Máculas a la vista  
desinmaculando

Son los sentidos invitados a esta  
cena  
con plato único:  
conejo.

- *Viajera del polvo*. Ida Hernández Caamaño. Santo Domingo (República Dominicana): INTEC, 1993.

Dice su autora, nacida en 1949, sobre este su primera obra publicada: Este es el libro de mis nostalgias: la nostalgia por el decir no dicho, por ese mar de sensaciones inexplicables en la cotidianidad y a propósito de ella; por mi pueblo

natal hecho de polvo, de una geografía y de unas particularidades que he creído muy suyas; la nostalgia también de mi país, el que fue; de mis calles y mi barrio de adolescente; de la vida y de la muerte que llevan en ellas tantas nostalgias infinitas.

Es el libro que ha nacido al fragor de una rebeldía por la inercia, por el prolongado silencio; rebeldía contra esa mano invisible que cerró mi boca y cercenó mi voz en apariencia; que la hizo gritar para mis adentros. Es un sencillo producto de este resurgir tardío quizás, de una molestia que, increíblemente no está reflejada con enojo.

Recoge 34 poemas seleccionados de entre no muchos más escritos en los últimos años, con una temática diversa, y ordenados según nacieron en el tiempo.

Los pocos poemas de amor de este libro están dedicados a esos amores que nos hacen clavar profunda la mirada en la tierra, en los orificios enormes de la nada; que nos recuerdan la sombra de quienes dijimos que somos y no somos; que nos hacen enrumbarnos por caminos nunca pensados y penetrar en la vida a través de ellos.

Por otro lado, un grupo de estos poemas pretende rescatar de la bruma de la memoria, a aquel pueblo inolvidable, trasmutado, en el que junto a la infancia, todo parecía tocado por la magia, el mito o la inconciencia. Esta es mi manera de rendir un homenaje de amor, impregnado de melancolía profunda, de recuerdos compartidos, a mi pueblo bananero, siempre verde y oloroso, entre la guazábara, el polvo y la gente llegada de todas partes, que

\* *Repulsión*, filme dirigido por Roman Polanski.

se acomodó a orillas de ese mar que acarició mis pies, mi corazón: *Manzanillo*.

*Fertilidad del ayer*

Hago sembrar de nostalgia las visiones  
cual musgo nacido en las palabras abundante, menudo, explorándome toda  
expandido al contacto de este nudo de agua que ahoga y humedece la existencia;  
nacén en mis desiertas latitudes, floras en los lamentos una sublime exaltación entre dunas renace y todo en mí se aproxima sin raíces a un tiempo retenido con las manos abiertas.

Y mis ojos, mi lengua y mis sentidos  
se funden, se confunden quieren ordenar esta prisión de las palabras que se escurren se resisten a ser sometidas, encarceladas en un solo cuerpo, en una sola vida.

Y yo me reconozco débil para empuñar la palabra y presentarme al mundo y decir que soy yo misma sin cambiar de identidad, mostrando fortalezas que no habitan en mí desde hace tiempo.

- *Glosas, por décimas, al Martín Fierro*. Francisco R. Bello. Buenos Aires: Repertorio Latinoamericano, 1996.

En el Prefacio de su libro, dice el autor: En 1940 comencé mis tareas diplomáticas en Venezuela. Entre los muchos escritores que conocí allá, hice amistad estrecha con Pedro Sotillo y Alberto Arvelo Torrealba, los dos cultores de poesía llanera. Uno, Pedro Sotillo, vivía en Caracas, pero “se había traído el llano en ancas”, el otro, Alberto Arvelo Torrealba, acababa de cerrar el ciclo de la poesía llanera venezolana con sus *Glosas al cancionero*, publicado en ese mismo año de 1940. Sobre la copla popular de cuatro versos octosílabos, el poeta glosaba en décimas cada uno de ellos:

*Arbolito sabanero  
yo te vengo a preguntar  
si cuando ella se me fue  
tú me la viste pasar*

y la glosa en décima del último verso, decía:

*Arbolito de hojas finas  
nido de puras congojas,  
como ya no tienes ni hojas  
te besa el sol las espinas.  
Madrinero sin madrinas  
paso yo con mi cantar  
y tú en tu grave callar  
te quedas más seco y triste.  
Arbolito, tú la viste,  
tú me la viste pasar.*

Conocí a Arvelo Torrealba en una excursión a la entrada de los llanos de Venezuela que hicimos con Pedro Sotillo, el Vizconde de Lascano Tegui, Carlos María de Vallejos, cónsul del Uruguay, Jóvito Vi-

llalba, entre otros, y nuestro anfitrión Ricardo Montilla, el “chino” Montilla, que había alcanzado cierto renombre porque al pronunciar su primer discurso como diputado en el Congreso Nacional, lo comenzó con esta copla:

*Por ser la primera vez  
que yo en esta casa canto,  
gloria al Padre, gloria al Hijo,  
gloria al Espíritu Santo.*

En las diversas etapas del viaje, en la Victoria, en Villa de Cura, en San Juan de los Morros, en El Sombrero, Arvelo Torrealba leía sus glosas que estaban en vías de impresión y cuyo prólogo debía escribir Pedro Sotillo. Me parece oírlo todavía, a pesar de los años, frente a la sabana sin límites, donde también “Dios hubiera podido caminar a sus anchas”:

*Cuánta sed tiene este grito:  
ah, caramba, compañero.*

Adquirí, entonces, el compromiso con mis amigos, de glosar en décimas las sextinas del Martín Fierro, ampliamente conocidas en América y España. Recuerdo que uno de mis amigos, el doctor Enrique Tejera, médico y científico de elevada actuación pública en Venezuela, se sabía de memoria los consejos del Viejo Vizcacha, como Unamuno. Han pasado más de cincuenta años desde aquel compromiso y solamente lo puedo cumplir ahora, porque Dios y la Cancillería se demoraron en darme tiempo para hacerlo... Claro que no he glosado todas las sextinas de Fierro, sino las que fueron más fáciles para mi propósito y me presentaban menos problemas, porque diplomático no se

mata trabajando, y porque el volumen sería demasiado extenso.

No están ahora ni Pedro Sotillo ni Arvelo Torrealba ni el Vizconde de Lascano Tegui para pedirme cuentas, pero se las doy humildemente desde la tierra y les ruego que me disculpen si me llegan a descubrir algunos ripios. Yo no soy poeta, sino diplomático "paracaidista" en la poesía, como hay tanto poeta "paracaidista" en la diplomacia...

Lo curioso del caso es que, al principio de escribir estas glosas, me resultaba trabajoso acomodarme al ritmo y, sobre todo, a la rima complicada de la décima que es, en cambio, espontánea en el paisano, pero al llegar a las sextinas de "La Vuelta de Martín Fierro", me iban brotando "como agua de manantial" y ahora que las he terminado no puedo evitarme la cita —con cierta jactancia— de una canta llanera, que será la última:

*A mí mismo me da miedo  
cuando levanto el tañío,  
porque me siento faculto  
y dueño de mi albedrío.*

XV

*Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa,  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.*

MARTÍN FIERRO

*Nos cuesta reconocer  
los favores recibidos;  
no somos agradecidos  
como debiéramos ser.*

*Lo que se suele oponer  
son los reparos ficticios,  
la vanidad, los prejuicios,  
y casi es una virtud  
que demuestre gratitud  
"quien recibe beneficios".*

*Si es cierto que me quería,  
si no fue sólo una historia  
que se aprendió de memoria  
mi obsoleta poesía;  
si sabe de mi agonía,  
si no me quiere engañar,  
ni herir ni desalentar,  
si sigue pensando en mí,  
los versos que le escribí  
"jamás los debe olvidar".*

*El rico y el pobre son  
ambos dignos de respeto,  
el primero si es discreto,  
el otro si no es llorón.  
No sé si tengo razón,  
pero un consejo he de dar:  
que aprendan a respetar,  
con o sin la cornucopia,  
al que tiene casa propia  
"y al que tiene que rodar".*

*La cama de casamiento  
es el cinema del pobre,  
cuando no tiene ni un cobre  
que pague su esparcimiento.  
Si quiere vivir contento,  
que se busque como esposa  
una mujer hacendosa  
que le brinde, noche y día,  
un destello de alegría  
"en su vida trabajosa".*

- *Paralelas en ramos.* Enrique Valiente Noailles. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1987.

Nacido en 1960, este poeta y ensayista fue director de la revista *Acanto*, de poesía, pensamiento y narración.

La poesía no es ajena a lo fragmentario del mundo, pero en ella las cosas se unen como ramas a un tronco único, aunque talado. También dentro del poema, las palabras parecen configurarse en ramos: partículas de visión que convergen en el ojo del poema, que a veces alcanza a leer a quien lee.

Paralelas en ramo: la intersección no está más allá, sino que se desplaza como una ofrenda ya casi sin emisor ni destinatario. Ramo en el que poesía y pensar son flores apoyadas una contra la otra. O tal vez aromas distintos retrocediendo a un mismo tallo.

Poesía que ya no duplica ni tiene referente: espejo ensimismado donde se pulveriza la lógica, para decantar un rigor diferente.

"Ponte en lugar de los dioses y mírate. Eres aún más invisible" dice René Char. ¿Debe casi desaparecer la palabra para poder hablar? ¿Sólo enroscándose al cuello abandona el tiempo su linealidad?

Ninguna paralela resiste. Tampoco la palabra.

¿Por eso el infinito? ¿Por eso el hombre?

Si supiera poner en una mano  
aquellos que más me falta  
no te soltaría ya nunca de la otra.

Entre ambas haría una  
balanza  
que detectara de un lado las  
palabras que no han dormido  
para enviar mi voz a  
soñarlas del otro,

e intentaría sentarme en una, poniendo a dios en la otra,  
para saber de qué lado agregar estas pequeñas pesas que voy juntando, y que sueltas sobran.

Si uno de mis puños se encerrara en ese vacío un golpe distinto sonaría en tu puerta.

Las cosas podrían descansar, desenlazarse entre sí, y hasta yo si fuese llamado, abandonar mis alianzas para irme con ellas, sin temor a soltarte y que se tienda de pronto la otra.

- *La inevitable curva*. María Mascheroni. Buenos Aires: Ediciones Botella al Mar, 1997.

Celia Gourishi prologa esta obra con el título *Bella guerra de amor*, donde dice: Prologar un primer libro, casi siempre me produce el escozor de una molesta concesión, de un obligado alentar con alabanzas piadosas que mienten, ocupando territorios equivocados, y me bato en retirada.

No es el caso de María Mascheroni. Más allá de las tentativas, de los miedos y dudas del primer parto, más allá de los titubeos de casi todos los poetas primerizos, Mascheroni toca tierra con pie firme. Pero he aquí su diferencia: ella toca tierra movediza, y más: lo hace danzando. Esto conllevaría al riesgo en el poeta poco avezado. En María los riesgos no son estos. Son

riesgos mayores e inexorables. Su poesía natural puede vivir la danza en un pantano, incluso bucear en él ¿será que lo convierte en un jardín edénico, como desafío del pleno amor? Y aquí se produce el milagro de las mutaciones. De las heridas sangrantes, belleza pura del chorro rojo de sangre. Eros con dolor y con placer, dos instancias que ya no coquetean sino que se comprometen a conversar, no a polarizarse.

*La Inevitable Curva* no ofrece una lectura, sino múltiples (en su voz, tantos poetas se manifiestan, tan en su particular única voz...) y se instala en el recinto curvado que no es confortable sino necesario, como todo lugar límite.

Para quien abre la puerta de este libro sin pedir permiso, la sensación que produce es un estar viviendo lo que yo denomino "chute par le haut", propiedad de la poesía grave. Cae con gravedad hacia lo alto. María lo sabe; "no sabía que todo cae irremediadamente hacia la luz". Rompe toda ley ajena creando la suya propia, que no es precisamente casual, pero tampoco causal.

La sensación es corpórea, la caída, vertiginosa, insólita y diferente, contraria a toda caída de su peso, su peso se eleva.

Abrupta, escueta, despojada, la poesía de María no se abre sino que obliga a compartirse dentro de ella misma.

Por eso es doblemente generosa su crueldad de amor. Su *Bella Guerra de amor*.

Mascheroni escribe dentro de un desbordante clima erótico, sal-

vajemente instalada en lo viviente que sufre y gozosamente se salva sin paz del infierno de orfandad que a veces transita.

Es tan sustantiva su poesía, tan poderosa, que no quiere adjetivarse para evidenciar su lujo inherente al espíritu de la carne viva.

"gritando sin la voz/ bocas extensas gritando" "destierro como abismo más abismo/ la muerte se apasiona/ loca la muerte". Difícil desafío, difícil para *La Inevitable Curva*, poesía que vive al borde, al pique del amor, que si condena al inevitable Amor sigue siéndose entrañable herida.

Que no salga indemne el que se atreva a penetrar este libro. Quiera que no salga indemne.

- *La invención del día*. José Mármol. Santo Domingo (República Dominicana): INTEC, 1989.

Plinio Chahín comenta esta obra del poeta dominicano nacido en 1960: "La poesía de José Mármol se inscribe, aunque contradictoriamente, en el discurso actual de la crisis, el cual encontramos iterativo en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, aunque todavía no tanto en la poesía. El ojo del arúspice, que no es otro que el ojo del poeta, escruta el cadáver de la poesía y, en otro nivel de significación el cadáver de lo presente (es decir, de la sociedad) de lo que no es siendo. Los dedos del arúspice *ansían respuestas del azar*, escarban lo muerto para encontrar la vida". (Soledad Álvarez, *Isla Abierta*, 1984).

“La poesía me salva y vivifica. Su libro me acompaña y contribuye a abrir el mundo, a que sea menos agobiante”. (Roberto Juarroz, carta de abril de 1985).

“Mármol, a nuestro juicio, confirma en este libro su potencial poético, aún cuando anótemos algunos cambios bruscos en el uso del lenguaje, que en este poeta tiene connotaciones muy especializadas en razón del dominio que tiene de la filosofía y del espacio, a veces demasiado amplio, que abre a ésta dentro de su poética”. (José Rafael Lantigua, *Última Hora*, 1986).

“*El ojo del arúspice* de José Mármol constituye el principio de una nueva *órbita textual*... Las nuevas visiones, las presencias extrañas, los hallazgos rítmicos y sintácticos y las revelaciones místicas que dimanan de los símbolos incorpóreos e inexplicables, pero susceptibles de placer en sus formas expresivas, son con todo su saber la *inocencia del genio poético*, la liberación más radicalmente antidogmática del ser y la disolución de la realidad objetiva y evidente, creando así otro ámbito subjetivo que como epifanía deviene al hombre contradicción, en el encuentro místico consigo mismo”.

#### *Otra vez un poema*

cada palabra es una flor que aborrece su forma y su olor desprecia. cada flor es una voz. un lenguaje abierto a la piedad. al amor. al tedio. un cosmos reunido en una

breve mancha nacida para el aire. tímido latido del inmenso letargo celestial

esa flor. un vagido tal vez de algún dios corrompido. por la estirpe de barro soplado y su alfabeto. cada palabra es una flor que aborrece su forma y en el instante queda.

- *Reo de Redes* (1984-1985). Enrique Blanchard. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Milenio, 1986.

Antonio Aliberti comenta lo siguiente:

En libros anteriores, Enrique Blanchard había intentado variaciones entre las más interesantes en lo que a investigación poética se refiere, especialmente con los dos últimos, ambos de 1984, *Función del ventrílocuo* e *Ídolo de niebla*. Las variantes presentadas por el poeta se sitúan en el plano del lenguaje, pero su visión pretendía abarcar un espacio, si no del todo ajeno a la poesía, sí extraño: la incorporación de elementos teatrales que hacen del poema una materia activa, fundiendo el texto casi prosaico con imágenes plásticas de perdurable belleza. Es sabido que las investigaciones, sea cual fuere el campo en el que las efectúa, no siempre conducen a buen puerto: a veces se quedan en eso, en simples investigaciones, y otras, después de arduo trabajo, se resuelven en logros que no siempre son bien recibidos, al menos al comienzo; especialmente en el ámbito de la poesía se corre el riesgo de no ser entendidos, de estar remando contra la corriente.

Blanchard es un investigador nato, y su insistencia ha dado un fruto valioso: *Reo de redes* debe ser

juzgado como una consecuencia directa de esas investigaciones, ya no sólo en lo que a lenguaje se refiere, sino, esencialmente, en el plano escénico. Su *Balada de la lucha contra el bien* está escrita en la advocación de Melville, con un acápite del autor de *Typee*: “Es la imagen del inasible fantasma de la vida. Y ésa es la clave del todo”.

En efecto, esta *Balada* es un largo poema en prosa poética de 833 versos (que el autor se encarga puntualmente de marcar por decenas, con un recurso que se delatará más adelante), que habla de la vida y la muerte pero sobre todo de ese “inasible fantasma de la vida” que refiere Melville. El camino elegido por Blanchard admite largos vericuetos que le permiten expresarse en varias direcciones: la creación poética, por ejemplo: “En poesía nunca se llega a la Meca. Pero hay puertas que son nieves blancas en el olvidado sur”; el Infierno, la locura: “La demencia del hombre es la cordura de los dioses”, y se resuelve en las Notas (299 versos), que no son sino un original recurso de un texto dentro de otro, no ya a partir de un verso sino de un silencio entre un verso y otro. Si el libro terminara aquí, podría decirse que Blanchard ha descubierto lo que por tanto tiempo buscó: un modo personal de reunir diversos elementos en un mismo texto, subvirtiendo el lenguaje. Pero no es así, porque hay una parte más, *Balada del cuerpo de la sombra*, que desconcierta con nuevos intentos en el plano del sonido, del ritmo y abre nuevos interrogantes, tarea que excede el entendimiento del crítico, o, lo que es peor: del azorado poeta puesto en crítico.

*I. Balada de la lucha  
contra el bien* [fragmento]

En mi padre está mi origen  
y abandoné al padre  
Valiéndome de una  
embriagada y exaltada  
amistad huí de Nantucket  
Era hijo de un acreditado  
comerciante de los  
almacenes  
navales y este bien puede  
comprenderse como el  
principio de mi fin  
Me llamo Arthur Gordon  
Pym aunque  
Pueden ustedes llamarme  
Ismael  
De este viaje que se  
emprende  
Soy uno de los que deben  
pagar sin tregua su derecho  
a vivir  
Llegando tarde a la hora de  
pasar lista se embarcó Wait  
y dijo ¡Espere!  
Un ancla habitual haré  
desaparecer:  
El podéroso lazo de la  
mentira adicional  
Y justamente a pesar de que  
el problema de la vida  
parezca excesivo para los  
límites implacables del  
sobreviviente  
Y precisamente porque la  
vislumbre de la nada se  
presenta vasta en demasía  
para los penosos balbuceos  
del fantasma humano  
No todo fue desgracia la  
noche previa sin embargo  
Un orden enigmático que  
sabe disimularse siempre  
Decretó que compartiera mi  
cama con el arponero  
llamado Queequeg  
¿O lo llamaré caníbal? ¿O  
lo llamaré Calibán?

Lleno de terrores viví los  
prolegómenos  
Pero subí al lecho y nunca  
dormí mejor en mi vida  
Al amanecer mi tutor me  
llevó en automóvil hasta el  
muelle  
Jamás se lo perdonaré  
Allí estuve yo con mis  
libros asomando del bolso  
marinero  
—¿Cómo se llama?  
—Dana Hilliot  
Al capitán sólo nuestros  
nombres parecían divertirle  
—¿Dónde nació? ¿Alguna  
enfermedad? ¿Conoce su  
paga?  
¿Es su primer viaje?  
Un sentimiento pánico me  
aborda en las aduanas  
Pensé: ¿No se trata acaso  
de un viaje de regreso? No es  
que ya se ha realizado la  
mitad del recorrido?  
¡Oh, tener que contestar en  
cada embarque a increíbles  
preguntas que no tienen  
respuesta!

- *Santafesino*. Roberto Aguirre  
Molina. Santa Fe (Argenti-  
na): Ediciones Delanada,  
1987.

46 poemas de agua de río  
completa el título de este compen-  
dio de esta cuidadosa edición con  
dibujos de trazo simple a lo largo  
de sus 47 páginas. Inicia así:

la noche  
te acaricia  
en mi forma  
alarga los dedos  
en la oscuridad  
te expandes  
haces luz

Concluye de esta manera:

la lluvia fuego tormenta  
un solitario  
enciende un arco iris  
en la sequía?

alguno vuelve  
dando zarpazos  
a los indefensos

solo un necio cruza  
con sus cosas

es decir nada  
el río  
en la correntada

- *Tiempo de metales*. Guillermo Roig. Buenos Aires: Edi-  
ciones Ultimo Reino, 1985.

El autor, nacido en 1954, re-  
sidió en Barcelona e integró el gru-  
po "El sonido y la furia". Otras  
obras suyas son: *Sueño de metales*,  
*La reconstrucción del reino*, *Meta-  
les bajo tierra* y *Reino y exilio*, que  
en su conjunto forman el ciclo "Rei-  
no de Metales". Este libro se divide  
en dos partes "Metales en la memo-  
ria" y "Metales en la palabra".

*Generación de metales*

No hay memoria  
Busca entre los rostros  
arrojados  
a las sombras  
y no encontrarás principio  
Recordar es imaginar  
y no hay lugar en la memoria  
para los tesoros sepultados  
secas manos dibujando en  
el aire  
lo que ya no existe  
El tiempo

es ese rítmico golpear de la  
materia  
la profundidad obtenida  
en el furor de la palabra  
la tumba que se abre  
al final de todos los siglos  
No hay memoria para el  
dolor necesario  
y la lluvia que ahora cae  
es sólo la ilusión de  
sentimientos perdidos  
en otro crepúsculo  
en otra vida  
en otras estrellas  
Pero los recuerdos son  
dioses traidores  
Profetas que cambiaron su  
destino  
de criatura poseída por el  
futuro y la belleza  
Los recuerdos son polvo en  
el polvo de los libros  
—el espíritu entregado a la  
contemplación  
el cuerpo desgarrado en el  
placer y en el tormento—  
Los recuerdos son piedra  
en el lenguaje de las piedras  
Son camino  
cuando no existían las  
leyendas  
Son la danza y el canto que  
se ofrendan  
cuando ninguna voz puede  
ya escucharse  
sin morir  
y maldecido por la muerte  
y bendecido por la muerte  
todo himno destruido  
vuelva a soñarse inmortal

Cae la noche en pétalos  
ardientes

Vientos de arena acarician  
los nervios del alma

Una sensibilidad extrema  
Como cuerdas de hielo

sacudidas  
por pensamientos de metal

- *La suerte del andariego*.  
Adriano Corrales. San José  
(Costa Rica): Ediciones Pe-  
rro Azul, "Colección Poesía",  
1999.

El autor, nacido en 1958, ha  
publicado *Tranvía Negro* (poesía,  
1995), *Los ojos del Antifaz* (nove-  
la, 1999), *Hacha Encendida* (Cua-  
dernillo de poesía de la revista *Fron-  
teras*, Instituto Tecnológico de  
Costa Rica, 1999), además de artí-  
culos en revistas especializadas y en  
antologías. También tiene poemas  
dispersos en revistas y periódicos  
nacionales y extranjeros. Entre su  
material inédito figuran dos libros  
de poesía, una novela y obras tea-  
trales.

*La suerte del andariego* es  
una bitácora sobre el tránsito de la  
humanidad hacia ninguna parte. En  
sus páginas un personaje anota su  
paso por todas las tribus en busca  
de las claves de su existencia. En  
una sociedad escindida por el mer-  
cado y lo virtual, y dentro de una  
modernidad que se muerde la cola,  
esos apuntes se convierten en el tes-  
timonio de los excluidos, aunque  
con una lucidez que se expresa en  
la resistencia desde aquí, es decir,  
desde la periferia.

Soy el jinete de polvo  
roto por las letras  
del viento

vago caballero con adarga  
de humo  
papel amargo  
ciego

oculto en el follaje  
de sus lecturas  
los monumentos

- *Noche abierta*. Hugo Mujica.  
Valencia (España): Pre-Tex-  
tos, Poesía, 1999.

Con una cita de Marguerite  
Duras abre sus páginas este libro del  
poeta argentino (1942): "Un libro  
abierto también es la noche". La  
portada, contraportadora y solapas  
también son negras como la noche,  
con inscripciones en letras platea-  
das. Mujica ha vivido en los Esta-  
dos Unidos, Francia y otros países  
de Europa, donde ha colaborado en  
prestigiosas revistas. Estudió Bellas  
Artes, Filosofía, Antropología Filo-  
sófica y Teología; cuenta con una  
vasta producción literaria, con quin-  
ce obras entre 1983 y 1999.

*Atardece*

es la hora en la que el vivir  
duda.

una línea en sesgo dibuja  
sobre la medianera  
de un edificio  
la frontera entre el día y su  
sombra

la avidez y el abatimiento.

ni más allá ni más acá: ni  
dios ni  
yo, sólo márgenes,  
líneas  
fatiga de nombrar los  
afueras  
de cada nombre

cornisas y umbral hacia lo  
que calla,

lo que sólo el fracaso, a veces,  
en algún atardecer, escucha.

al comienzo se busca  
lo alto, después, caída a caída,  
se muere raíces.

- *Canción del precipicio* (1989-1993). Dolores Etcheocopar. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

En la "Colección Escritura de Hoy", aparece este quinto libro de la escritora argentina, constituido por los siguientes grupos de poemas: *Perforación de la extraña voz, Memorias del niño, La muñeca del verdugo, Vacilación de los árboles y los muertos, Tañidos de la bailarina y El quebranto de tu reino*. La obra arranca con el siguiente texto:

la mujer sigue agitando su vestido huérfano  
en la milenaria colina  
ya se dormirá con los pastos  
y las hondas hormigas  
joyeras de la muerte  
dijeron  
nadie supo por qué quiso  
esa noche tan fría  
cantar en el coro de los perros  
nadie sabe por qué esa  
noche sin consuelo  
ella estaba sentada  
abierta en la parte  
inesperada de su alma

- *Casa mordaza*. Ricardo Miguel Costa. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 1990.

En la "Colección de Poesía *Todos bailan*", dirigida por José Luis Mangieri, este poeta bonaerense residente en Neuquen (Argentina), publica su segundo libro. Además, es docente y colabora en diferentes publicaciones nacionales y latinoamericanas.

*El aire*

Venía a protegerme  
a decirme basta ya está bien  
de estas cosas  
a contar los gajos de una  
noche que deseaba  
como la boca tuya  
la palabra arrojada bajo la  
lámpara  
la voluntad perversa del  
desafío  
Mientras el tiempo se posa  
y es incapaz de sugerir una  
gota de escándalo  
cuando se acerca a la casa y  
espía sobre el hombro  
cosas que distraen y pasan  
desbocando el polvo  
que nadie finalmente  
camina

- *Voces en la piedra iluminada (diez poetas uruguayos)*. Héctor Rosales (selección y notas). Toledo (España): Cuadernos de Calandrijas, 1988.

Esta antología de poesía actual recoge una muestra de la obra de: Orfila Bardesio, Luis Bravo, Gladis Castelvechi, Roberto Echarvarren, Rolando Faget, Juan María Fortunato, Alfredo Fressia, Álvaro

Miranda, Elder Silva Rivero y Magdalena Thompson. He aquí una pequeña selección:

*La llama*

Salta sobre sonidos.  
Quema el miedo:  
se acerca,  
con los colores incendiados.  
Ya dentro de sí misma,  
danza, bajo las máscaras,  
una sola cabellera.

Orfila Bardesio

Lo que está quemando  
la parte común del día  
ese aire  
de cuerpos fuera del cuerpo  
ceniza que cae como del  
suelo  
o el dudoso movimiento  
que es la niebla.

Luis Bravo

*Llueve*

entonces viajo a la ciudad  
cercana  
respiro el viento azul  
el aire toco  
pensando en un andén  
la calle ancha  
aquel la iglesia aquel  
la plaza y rota  
el arcano mayor

no pide cuentas

Rolando Faget

Digo el derrumbe y toda luz  
se agrieta  
se desploma y pliega  
y son arcángeles oscuros las  
palabras  
diciendo lacerías del hueso  
y de la sangre

las palabras

apenas un lenguaje de  
violadas aguas  
arcángeles oscuros cuando  
avisan del naufragio  
cuando habitan el derrumbe  
entre las grietas de la luz y  
el desamparo

Juan María Fortunato

### Umbrales

El hombre se asombra  
cuando ve la luz que  
ilumina su boca  
cuando siente que los  
dientes se caen

el lamento nocturno se filtra  
de los ojos ancianos  
a las caricias dispuestas en  
el alba

siempre en los umbrales  
hay manos  
y bocas

la tumba se mueve en el  
espejo.

Álvaro Miranda

la brisa baila  
un rincón la noche los  
cuerpos  
los contornos se dibujan  
la luna lleva una canción  
envuelta  
un sueño dos palabras las  
manos  
el silencio que acaba

Magdalena Thompson

- *Antología cósmica de Ángel Urruta Iturbe (1993-94)*. Fredo Arias de la Canal. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995.

Graduado en Filosofía, este poeta español posee una vasta obra

literaria que incluye libros, antologías y participaciones en jurados y congresos. Este libro, con un prólogo del mismo poeta, está dividido en: *Fuego, Fuego-hielo, Fuego-hielo-sangre, Cósmicos, Estrellas-sangre y herida, Estrellas- ojos-luz, Estrellas- ojos-luz-sangre y herida, Mitraicos-sensuales*.

### Desangelación

Un ángel me debía sus dos  
obras  
y lloraba a mis pies con sus  
deshielos:  
de la crucifixión de los  
deshielos  
descendía la muerte en mis  
escalas.

El paraíso muerto hirió las  
balas  
frente a un atril llorado de  
pañuelos.  
Las trompetas sangraban  
por sus cielos  
degollados a fuego. Y entre  
coágulas

rosas van suicidándose  
canciones,  
las plumas exiliándose, los  
verbos  
sin espermas de amor, sin  
oraciones

para besar al mundo en sus  
pasiones.  
¿Quién le apagó las alas y  
los verbos  
al ángel que anunciaba  
corazones?

- *Antología de la poesía cósmica de Cristina Lacasa*. Fredo Arias de la Canal (prólogo y estudio). México: Frente de Afirmación Hispanista, 2000.

El estudio introductorio se titula "De Séneca a Lacasa. El protoidioma en la poesía de Cristina Lacasa", donde se comparan aspectos de la obra del poeta latino con la obra de la escritora española residente en Lérica.

### Descubrí la palabra (fragmento)

Y nací y me apunté al pezón  
amante  
de mi madre, a su leche de  
magnolia  
y a los brazos en andas de  
mi padre.  
Sonrisa y acueducto eran  
los labios  
de todos los que amaba.,  
Con prontitud y ardor,  
gacela súbita,  
me encaucé en el sonido y  
en su almendra.  
Como un filtro de amor fue  
la palabra.  
Me hechizó su belleza y su  
misión  
de construir un templo  
para los dioses en el ser  
humano:  
conocimiento que su altar  
ensalza,  
máxima ruta abierta.